

dancia. Llega á conocer poco á poco á los habitantes de la casa, tanto personas como animales, y no les hace daño alguno. Vive en buena inteligencia con los perros y gatos, y juega con ellos; pero no le es posible resistir al deseo de acometer á las aves de toda especie y matarlas. A semejanza de los gatos, juega á menudo horas enteras con objetos pequeños, especialmente si son esféricos.

Hay pumas á los que se deja correr libremente por la casa, y que buscan al que les cuida, lamiéndole las manos y echándose dócilmente.

Si se les acaricia pasándoles suavemente la mano por el lomo, producen ese murmullo peculiar al gato, y también lo hacen siempre que se hallan contentos. Manifiestan el terror por una especie de estornudo, y el descontento por un gruñido, y nunca se les ha oído rugir. Dos pumas que yo cuidaba saludaban siempre á las personas á quienes conocían con una especie de silbido corto, agudo y bastante débil, que yo no he oído producir nunca á ningún otro felino.

Una sola cosa hace que sea desagradable el puma domesticado: cuando comienza á tomar cariño á su amo y á jugar con él, se oculta apenas le ve acercarse, y se echa encima de improviso, absolutamente lo mismo que hacen los perros. Fácilmente se comprenderá que las caricias prodigadas tan inoportunamente pueden llegar á ser incómodas; prescindiendo de que cuando este animal juega, se sirve de sus garras y de sus dientes de una manera poco agradable.

Dícese que algunos se han domesticado hasta el punto de poderlos adiestrar para la caza, si bien nos parece que este aserto necesita confirmarse. Azara, que tuvo durante cuatro meses un puma joven, refiere, entre otras cosas, que los negros le desataban para llevarle al río, sin que nunca hiciera caso de los perros callejeros. Cuando estaba suelto, franqueaba las tapias del patio, pero volvía á la casa sin que le buscaran. Ocultaba la carne que recibía entre la arena, volviendo á buscarla cuando le acosaba el hambre, mas antes de comerla, echábala en la pila del agua para lavarla, y mascábala poco á poco. Cuando le daban la carne limpia, la ponía sobre una tabla, lamiéndola antes de comerla, operacion que hacia como los gatos; esto es, comenzando por un extremo, y avanzando siempre sin despedazarla.

USOS Y PRODUCTOS.—En el Paraguay no se utiliza la piel del puma; mas no sucede lo mismo en el norte de América. En algunos puntos se come, y segun Darwin, es muy sabrosa y tiene un gusto parecido al de la ternera; varios plantadores de la Carolina la consideran como un manjar muy delicado.

EL PUMA JAGUARONDI—PUMA YAGUARUNDI, FELIS YAGUARUNDI

CARACTÉRES.—El jaguarondi ó gato morisco de los brasileños es un animal de formas raquíticas, aunque esbelto; por su cuerpo prolongado y su larga cola, recuerda en cierto modo á los mustélidos. Tiene la cabeza pequeña y las orejas redondas; el pelaje, corto y espeso, es de un pardo gris negro; cada pelo del mismo color, aparece muy oscuro en la raíz y completamente negro entre esta y la punta, que es de un gris intenso. A esta diversidad de colores se debe que el jaguarondi parezca mas ó menos oscuro segun las circunstancias; pues cuando se halla completamente tranquilo, tiene los pelos lisos y aplicados al cuerpo, por lo cual resaltan mas los extremos negros de estos, oscureciéndose el color del pelaje, que tiene menos intensidad, por el contrario, cuando el animal se irrita. En este caso erizanse aquellos, como sucede en el gato doméstico, dejando ver entonces su raíz y hasta la piel, que son mas claras. Las patas y los labios, de un color

menos oscuro, tiran á gris, y los mostachos son pardos; pero algunas veces aparecen los pelos negros ó amarillentos y rizados, con el extremo gris (fig. 120).

La hembra se distingue generalmente del macho por tener el color mas claro.

El jaguarondi es mucho mas pequeño que el puma concolor, pues su cuerpo mide 0^m,55 á lo mas, y la cola 0^m,32, siendo 0^m,37 su altura hasta la cruz.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El jaguarondi habita la América del sur desde el Paraguay hasta Panamá.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En el Paraguay donde Rengger le observó, vive en los bosques y prefiere los setos que se encuentran en sus linderos y la espesura de la maleza, mas bien que las profundidades de la selva. No se le encuentra nunca en campo raso; tiene guarida fija, donde duerme la siesta, y aunque caza á todas las horas del día, prefiere mas bien la mañana á la tarde; cuando hace mal tiempo, no abandona su retiro, y espera una ocasion favorable para sus correrías. Su principal alimento consiste en pájaros, pequeños mamíferos, ratones, agutis, conejos, corzos y hasta ciervos jóvenes, de la especie pequeña de la América del sur que apenas llega al tamaño de un corzo. Segun los informes recogidos por Azara, parece que acomete también á otros animales mayores, colgándose y mordiéndoles en el cuello, á la manera del linco, sin soltar presa, á pesar de las sacudidas del animal, hasta que este cae extenuado. A las viviendas del hombre es donde va á buscar casi todo su alimento, de modo que con frecuencia se le encuentra en los corrales y gallineros.

Rengger le observó muy á menudo en sus cacerías, y hasta le proporcionó ocasiones para cazar á su vista. Una vez, hallándose cerca de un vallado de *bromelia ananas*, donde estaba un jaguarondi, ató un pollo al extremo de una larga cuerda y se puso al acecho. Pasado un rato, el animal asomaba la cabeza, examinando con prudencia los alrededores; despues trató de acercarse furtivamente al pollo, bajándose de modo que no sobresaliera su cuerpo, y arrastrándose con tanta precaucion, que apenas se movía la yerba. Llegado á una distancia de dos metros de su victima, recogió todo su cuerpo, dió un salto, agarró al pollo con los dientes por la cabeza ó el cuello y trató de arrastrarle hácia el vallado.

Las gallináceas parecen ser su manjar favorito; y segun Rengger, va á buscarlas hasta en los árboles mientras duermen. Nunca mata el jaguarondi mas de un animal á la vez; si la presa es pequeña y no le satisface bastante, caza de nuevo hasta ver aplacada su hambre.

Estos animales viven apareados en puntos fijos, de los cuales solo se alejan para practicar cortas excursiones, sucediendo á menudo que una pareja comparte su territorio con otras, lo cual no entra en las costumbres de los gatos salvajes. Los perros de Rengger hicieron salir cierto dia de un solo seto á seis de estos animales, que habian llegado á su mayor crecimiento.

En la época del celo, que corresponde á los meses de noviembre y diciembre, sucede, como es natural, que se encuentran varios machos, y entonces se oye cómo pelean en los setos de bromelia, dejando oír ruidosos gritos. Unas nueve ó diez semanas despues de aparearse, la hembra pare dos ó tres pequeños en lo mas espeso de los matorrales, en alguna hondonada cubierta de zarzas, ó en el hueco de un árbol. La madre no se aleja mucho de ellos: á medida que van creciendo les provee de pájaros y pequeños roedores, hasta que puede llevarlos consigo á cazar y enseñarles á que cojan ellos mismos la presa. En caso de peligro, los abandona cobardemente, sin atreverse á defenderlos contra el hombre ó los perros.

CAZA.—El jaguarondi no acomete nunca al hombre y por lo mismo no ofrece peligro alguno su caza. Se le puede tirar al acecho, cogerle con lazos, ó perseguirle con perros, contra los cuales no se defiende sino en último extremo. Por lo comun trata de librarse de sus enemigos, desliziéndose á través de los setos de bromelia, y si le dan alcance se encabrita, y aun se arroja al agua, tratando de salvarse á nado.

CAUTIVIDAD.—Rengger, que ha tenido presos á varios jaguarondis jóvenes, dice que se domesticaron tanto como el gato mas dócil, si bien era demasiada su rapacidad para que pudiera dejarlos correr libremente por la casa. Teníalos encerrados en una jaula, ó atados con una cuerda, la cual no trataron nunca de cortar con sus dientes. Gustábales que les acariciasen, jugando con la mano que les tocaba, y cuando se acercaban á ellos, manifestaban su alegría dando saltos

para salir al encuentro del que los visitaba; mas á pesar de todo, no demostraban cariño ni aversion á nadie. Apenas les dejaban un momento en libertad, lanzábanse sobre las aves de corral y cogían una gallina ó un pato; y aunque estuviesen sujetos, trataban de atrapar estos animales, disimulando muy bien su intencion á fin de apoderarse de ellos cuando se acercaban sin desconfianza. Ningun correctivo bastaba para desterrar esta inclinacion, ni obligarles siquiera á soltar presa cuando la habian cogido. Rengger levantaba por el cuello á los jaguarondis que tenían un pollo en la boca, y les hacia dar vueltas en el aire, sin conseguir que lo soltasen; cuando se les arrancaba á viva fuerza, mordían como furiosos cuanto encontraban á su alrededor, precipitándose sobre la mano que les habia arrebatado la presa.

Preferían siempre la carne á la sangre, y no probaban nin-



Fig. 121.—EL PUMA EYRA

gun alimento vegetal sino cuando les acosaba un hambre devoradora. Si se les echaba un pedazo de carne, trataban de ocultarla antes de comérsela.

Los jaguarondis mascan el alimento lo mismo que nuestros gatos domésticos, sujetando su presa con las patas delanteras; cuando están satisfechos se las lamen y echan un sueño. En la estacion del frio se enroscan y arrollan la cola sobre el tronco y la cabeza; mas si hace calor, estiran por el contrario los cuatro miembros y la cola. Cuando no se les da nada de comer por la mañana, velan casi todo el dia y se pasean continuamente por delante del enrejado de su jaula; pero si almuerzan bien, duermen algunas horas y una gran parte de la noche. Dos jaguarondis encerrados en una misma jaula, viven en la mas perfecta armonía, se lamen mutuamente, juegan y se echan el uno al lado del otro para dormir. Solo á las horas de comer se reparten á veces algunos golpes.

No hay ejemplo alguno de reproduccion en los jaguarondis cautivos; las tentativas hechas con este objeto por Rengger no dieron nunca resultado alguno.

EL PUMA EYRA—PUMA EYRA, FELIS EYRA

Todós los gatos de la América del Sur tienen el cuerpo esbelto, pero el del eyra ó gato vermelho de los brasileños, es tan prolongado, que parece en cierto modo como una transicion entre los gatos y los mustélidos.

CARACTÉRES.—Su pelaje es suave y el color rojo, amarillo claro, uniforme; en el labio superior, y cerca del mostacho, aparece á cada lado una mancha de un blanco amarillento, y los pelos de aquel presentan la misma tinta. Su cuerpo mide 0^m,53 de largo y la cola cerca de 0^m,32.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita los mismos países que el jaguarondi.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El eyra no confirma todo lo que indica su exterior: creeriase que reúne las condiciones de los gatos y de los mustélidos, pero no es mas ágil que el jaguarondi; y solo por su avidez sanguinaria y su crueldad se podria anteponer á este último carnívoro en la escala correspondiente, probándose por dichas cualidades que es fundada su semejanza con aquellos. Vive apareado siempre en un área fija, siendo sus costumbres las propias del jaguarondi.

Azara que le descubrió, asegura que ningun otro felino demuestra la rapidez que este pequeño carnívoro para matar á la presa una vez cogida.

CAUTIVIDAD.—Rengger tuvo cautivos individuos de esta especie sin poder domesticarlos bien. Eran tan pequeños cuando los obtuvo, que apenas les era posible tenerse en pié, y acometían no obstante á las aves, aunque no tuviesen fuerza para sujetarlas. Tanto es así que uno de estos animales fué muerto á espolonazos por un gallo, y en cuanto al otro, era tan sanguinario, que se hizo preciso tenerle encerrado continuamente, pues cierto dia consiguió escaparse y mató en un

momento varios patitos. Prescindiendo de su rapacidad, estaba completamente domesticado; jugaba con los gatos y perros; divertíase con las naranjas y los papelitos, y era muy amigo de un mono, sin duda porque este le espulgaba. Cuando tuvo mas edad, dejó de familiarizarse con los otros animales, pero conservó siempre la misma confianza y dulzura hacia el hombre, con tal que se cuidara de no interrumpirle en sus comidas. Por lo demás, no hacia distincion alguna entre sus guardas y las personas completamente extrañas, ni demostraba reconocimiento ni rencor á nadie.

Hace algunos años que fueron llevados vivos á Lóndres dos de estos raros felinos, y de ellos sacó M. J. Wolf la copia que reproducimos en la figura 121.

LOS TIGRES—TIGRIS

Otro grupo de felinos al cual se ha concedido tambien el rango de género ó subgénero, es el tigre, uno de los miembros mas perfectos de toda la familia.

CARACTÉRES.—El tigre es un verdadero gato sin crin, con unas patillas bastante fuertes y con fajas transversales en su pelaje de diversos colores.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estos animales son los felinos mas temibles; y hasta el hombre ha llegado á reconocerse ante ellos impotente. Ningun mamífero rapaz reúne tanta astucia y crueldad á tan seductora belleza; ninguno responde mejor á la descripción del magnífico y gracioso gato, tan admirado por el inocente ratoncillo de la fábula. Si se tomara por término de comparación el grado de peligro que los mamíferos ofrecen para el hombre, los tigres figurarian en primer término, pues hasta aquí se han resistido al rey de la tierra, mejor que ningun otro animal. En vez de retirarse ante el hombre, que cada día invade nuevos bosques para ensanchar su territorio y extender el cultivo de la tierra, estos animales se han acercado por el contrario á las habitaciones, hasta el punto de que en ciertos lugares han expulsado al hombre en vez de ser ahuyentados por él. No se alejan de los países populosos, como lo hace el leon, que evita prudentemente el riesgo de exterminio á que se halla expuesta su raza; salen al encuentro del peligro, y se declaran valerosamente enemigos del hombre, pero enemigos ocultos que atacan de improviso, por lo cual son mucho mas peligrosos. Nada tiene de extraño que se haya exagerado su ferocidad y su sed de sangre; que se les haya descrito con colores demasiado sombríos, pues para aquellos que pueden hablar con conocimiento de causa, serán siempre estos animales el símbolo de la mas perversa crueldad. El número de tigres que viven aun en las Indias es verdaderamente espantoso, y de vez en cuando se necesita hacer una leva de miles de hombres para desembarazar al país de esa plaga, que le convertiria bien pronto en un desierto.

EL TIGRE REAL—TIGRIS REGALIS

CARACTÉRES.—El tigre real es un magnífico gato, cuyo pelaje se distingue por la belleza de los adornos y el color. Es mas alto, esbelto y ligero que el leon, y no tiene menos cuerpo que este. Un macho adulto llega á tener por lo regular de 2^m,25 á 2^m,60 de longitud, contándose el cuerpo por un poco mas de 1^m,60 y 80 centímetros la cola; pero se han matado algunos de mucha edad, que tenían unos 2^m,90; la altura hasta la cruz es de 0^m,80.

El cuerpo del tigre real es algo mas prolongado y tendido que el del leon; tiene la cabeza un poco mas redondeada; su larga cola carece de borla de pelo, y su pelaje, corto y liso, solo se prolonga en los lados de la cara, afectando la forma

de patillas. La hembra es mas pequeña que el macho, y no tiene la barba tan fuerte. Todos los tigres que habitan los países occidentales tienen el pelo mas espeso y largo que los de los países bajos de las Indias.

El pelaje de este animal se distingue por la belleza de sus colores y el vivo contraste que ofrece el fondo rojo amarillento con las listas oscuras que le cubren. Así como en todos los otros felinos, el matiz dominante es algo oscuro en la espalda, mas claro en los costados, y blanco en la parte inferior, en la cara interna de los miembros, en el cuarto trasero, en los labios y en el extremo de las mejillas. Del lomo parten fajas transversales negras, irregulares y bastante separadas, que corren oblicuamente hacia el pecho y vientre: algunas de ellas son dobles, y las otras sencillas y algo mas oscuras. La cola tiene el color mas claro que las partes superiores del cuerpo, y se halla tambien caracterizada por anillos oscuros; el mostacho es blanco, la nariz carece de manchas, y el iris es de un pardo amarillento.

Los pequeños tienen las mismas listas que los individuos viejos; pero el fondo es un poco mas claro, prescindiendo de que el color presenta á menudo diferencias en el tigre; el tinte fundamental es mas ó menos oscuro, y en ciertos casos aparece blanco, con rayas laterales nebulosas.

Una variedad de esta especie, de color uniforme siempre, quizás una especie separada, habita Java y Sumatra. El *tigre de Java*, nombre que á esta variedad dan los zoólogos y comerciantes, es siempre mas pequeño, pero en proporcion, mas fuerte que el tigre del continente, y se distingue además muy marcadamente por las fajas mas estrechas, oscuras y mas unidas una á otra.

Un animal de colores tan notables como los del tigre, debería llamar la atención de sus víctimas; mas no sucede así. Ya se ha dicho en otro lugar que el color general de todos los animales y sobre todo el de los felinos, se armoniza con el de la localidad donde viven; ahora bien, el tigre permanece casi siempre entre los cañaverales, los juncos y las espesas yerbas de colores mas variados; y en aquel centro se confunde tan bien el tigre, que los mas hábiles cazadores no distinguen muchas veces al que se halla echado junto á ellos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La del tigre es muy extensa: no se limita, como generalmente se admite, á los cálidos países del Asia, á las Indias orientales, sino que comprende, por el contrario, una region mas extensa que Europa: se encuentra el tigre desde los 8° de latitud sur hasta los 53° de latitud norte, y este solo dato basta para desterrar la idea de que no puede vivir sino en la zona tórrida. El límite de su distribución hacia el norte se encuentra mas allá del grado de latitud de Berlín; pero es preciso recordar que el clima de la Siberia es muy diferente y mucho mas frio que el de Europa. El tigre se detiene al oeste, en el límite meridional del Cáucaso occidental; al este, en el Gran Océano; al sur, en Java y Sumatra, y al norte, en la Siberia meridional ó en el lago Bai-kal. Habita principalmente las Indias orientales, desde donde se extiende, á través del Tibet, la Persia y las estepas que separan las Indias, la China y la Siberia, hasta el monte Ararat, al oeste de Armenia. Avanza mucho mas allá del monte Soliman, situado al sur de Cabul, y se halla por dó quiera en las partes montañosas y cubiertas de bosque de la provincia de Mazanderan, en la orilla meridional del mar Caspio. Desde allí alcanza los puertos del sur del mar de Aral, de donde se dirige hacia el nordeste hasta el lago de Saisang; en el oriente se encuentra desde el lago Bai-kal por la Mandchuria, hasta los países del Amur. Se halla en casi toda la China, excepto en las partes superiores del país de los mogoles ó en las áridas llanuras del Afghanistan.



EL TIGRE REAL



EL TIGRE JUNGLA